La familia de los erizos y el viejo búho:



Érase una vez, al borde de un claro apacible, una pequeña familia de erizos.

Allí estaban Papá Erizo, Mamá Erizo y su pequeño, Picotín, que aún dormía en un nido de hojas secas.
No muy lejos de allí vivían dos viejos tejones. En otro tiempo habían sido amables. Pero un día, sus corazones se endurecieron por la envidia y los celos...
Comenzaron a contar historias que no eran ciertas sobre la familia Erizo, como presentarse como "víctimas", repitiendo a los demás animales del bosque que no entendían por qué la familia Erizo ya no los recibía como antes y, sobre todo, que lamentaban no haber conocido mejor al pequeño Picotín...
Llegaron incluso a decir que la boda de Papá y Mamá Erizo había sido celebrada por un zorro astuto y malvado, cuando en realidad fue el sabio y justo Búho, amigo del bosque, quien los bendijo.
Cuanto más tiempo pasaba, más se acumulaban las mentiras de los viejos tejones; derramaban lágrimas de "falsa tristeza" para ablandar los corazones de los curiosos animales que siempre querían saberlo todo...
Así fue como muchos animales del bosque terminaron creyendo las mentiras de los viejos tejones y juzgaron precipitadamente a la familia de erizos, acusándolos de haberse vuelto odiosos y crueles con esta "pobre" familia de tejones.



Cada mes, los dos tejones venían y arañaban con fuerza la entrada de la madriguera de los erizos.

Gritaban: «¡Abre! ¡Queremos ver al pequeño Picotín, saber cómo está! ¡Queremos paz! ¡Ábrete! Somos tus amigos, ¿lo has olvidado?». Pero sus palabras de paz eran como hojas caídas: parecían suaves, pero escondían espinas. En cuanto se les daba una pequeña oportunidad, volvían a mentir, a acusar y a asustar, y el pequeño Picotín siempre acababa llorando porque en el fondo sabía que esos dos viejos tontos no eran sinceros.

Esta historia llegó a oídos del Viejo Búho del Bosque. Todos los animales lo respetaban por su sabiduría, pues siempre impartía justicia con imparcialidad.



Una tarde, el Viejo Búho bajó silenciosamente de su roble y habló en voz baja con Papá y Mamá Erizo:

“Escuchen con atención, amigos míos. Sé que son buenas personas y que están sufriendo muchísimo por esta situación. Sé que siempre terminan abriendo la puerta, con la esperanza de que regrese la paz y que el conflicto con la familia Badger termine. Pero deben comprender lo que realmente significan el perdón y la reconciliación. Perdonar es como abrir el corazón al Cielo y decir: ‘Ya no quiero guardar rencor. ¡Encomiendo a quienes me causan sufrimiento al Gran Creador, a Dios!’. Pueden hacer esto todos los días. Pero la reconciliación es algo completamente distinto. Es reconstruir un camino juntos.”

Pero un camino solo puede reconstruirse con alguien que reconozca sinceramente sus mentiras, sus errores, ¡y que decida cambiar de verdad! Sin un arrepentimiento genuino, el camino sigue siendo peligroso. Tienes el derecho, incluso el deber, de proteger a Picotin y a ti mismo de los ataques mezquinos de estos dos mentirosos amargados por la vida. Levanta una hermosa cerca de suaves zarzas alrededor de tu madriguera. Esto no es malicia. Es prudencia y amor. Si un día los Tejones regresan con el corazón verdaderamente cambiado, si te dicen: «Mentimos. Nos dolió. Lo sentimos. Queremos aprender a amar de otra manera», entonces tal vez el camino pueda reabrirse, muy suavemente. Pero mientras sigan mintiendo y arañando la puerta con rabia, mantén la cerca alrededor de la madriguera. Sacúdete el polvo de tus patitas y sigue caminando hacia la Luz.



Papá y Mamá Erizo escucharon.

Se perdonaron de corazón.

Rezaron por los tejones.

Pero mantuvieron la cerca bien cerrada, para que el pequeño Picotin pudiera crecer en paz en una madriguera segura bajo la atenta mirada del Cielo. La familia Erizo fue redescubriendo poco a poco la apacible paz interior que habían perdido hacía mucho tiempo, pero les llevó mucho tiempo...
Y el bosque comprendió que la verdadera paz



no es quien fuerza las puertas,

pero la que protege a los más pequeños

manteniendo el corazón abierto a la esperanza.



Moral:
Perdonar es abrir el corazón y dejar de aferrarse al enojo.

Se puede hacer incluso cuando la otra persona aún no ha cambiado.
Pero la reconciliación significa reconstruir juntos un camino.

Esto solo es posible si la otra persona reconoce sinceramente sus errores.

dijo "Lo siento" de corazón,

y decide no hacer más daño.
Cuando alguien continúa mintiendo, asustando, haciendo daño.

Debemos proteger a los más pequeños.

y mantén una buena valla a tu alrededor.

¡Por prudencia y por amor!

Domuspatris.com

